

# EL ESPÍRITU NOS MUEVE

20 de Mayo de 2018

## Evangelio según JUAN 15,26-27;16,12-15.

Cuando llegue el valedor que yo voy a mandaros recibiendo del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio en mi favor. Pero también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Mucho me queda por deciros, pero no podéis con ello por el momento. Cuando llegue él, el Espíritu de la verdad, os irá guiando en la verdad toda, porque no hablará por su cuenta, sino que os comunicará cada cosa que le digan y os interpretará lo que vaya viniendo.

Él manifestará mi gloria, porque, para daros la interpretación, tomará de lo mío. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma de lo mío para daros la interpretación.

✂-✂-✂

A lo largo de los siglos, los teólogos se han esforzado por investigar el misterio de Dios ahondando conceptualmente en su naturaleza y exponiendo sus conclusiones con diferentes lenguajes. Pero, con frecuencia, nuestras palabras esconden su misterio más que revelarlo. Jesús no habla mucho de Dios. Nos ofrece sencillamente su experiencia.

A Dios Jesús lo llama "*Padre*" y lo experimenta como un misterio de bondad. Lo vive como una Presencia buena que bendice la vida y atrae a sus hijos e hijas a luchar contra lo que hace daño al ser humano. Para él, ese misterio último de la realidad que los creyentes llamamos "Dios" es una Presencia cercana y amistosa que está abriéndose camino en el mundo para construir, con nosotros y junto a nosotros, una vida más humana.

Jesús no separa nunca a ese Padre de su proyecto de transformar el mundo. No puede pensar en él como alguien encerrado en su misterio insondable, de espaldas al sufrimiento de sus hijos

e hijas. Por eso, pide a sus seguidores abrirse al misterio de ese Dios, creer en la Buena Noticia de su proyecto, unirnos a él para trabajar por un mundo más justo y dichoso para todos, y buscar siempre que su justicia, su verdad y su paz reinen cada vez más en entre nosotros.



Por otra parte, Jesús se experimenta a sí mismo como "*Hijo*" de ese Dios, nacido para impulsar en la tierra el proyecto humanizador del Padre y para llevarlo a su plenitud definitiva por encima incluso de la muerte. Por eso, busca en todo momento lo que quiere el Padre. Su fidelidad a él lo conduce a buscar siempre el bien de sus hijos e hijas. Su pasión por Dios se traduce en compasión por todos los que sufren.

Por eso, la existencia entera de Jesús, el Hijo de Dios, consiste en curar la vida y aliviar el sufrimiento, defender a las víctimas y reclamar para ellas justicia, sembrar gestos de bondad, y ofrecer a todos la misericordia y el perdón gratuito de Dios: la salvación que viene del Padre. Por último, Jesús actúa siempre impulsado por el "*Espíritu*" de Dios. Es el amor del Padre el que lo envía a anunciar a los pobres la Buena Noticia de su proyecto salvador. Es el aliento de Dios el que lo mueve a curar la vida. Es su fuerza salvadora la que se manifiesta en toda su trayectoria profética. Este Espíritu no se apagará en el mundo cuando Jesús se ausente. Él mismo lo promete así a sus discípulos. La fuerza del Espíritu los hará testigos de Jesús, Hijo de Dios, y colaboradores del proyecto salvador del Padre.

## PENTECOSTÉS

Eres, Señor, inundación,  
eres derroche.

Como una linfa silenciosa empapas  
todo lo que es y lo que somos.

Eres un Dios vertido.

Déjame recogerte;  
como pepitas de oro cribarte en las arenas  
del río de la vida.

Que yo te busque, te halle y te regale,  
como oro escondido, que no es mío;  
es de todos.

No permitas, Señor, que Te acaudale,  
Te reserve y Te guarde.

Que no me satisfaga  
el cuidarte y limpiarte  
como pieza curiosa de un museo  
para el turismo humano...

Enséñame a perderme. Y que me pierda.

Dispón de lo que es Tuyo.

Viérteme donde quieras,

Señor, con tus dos manos.

Siémbreme, sin medida, a tu voleo.

Que no me guarde, trigo, sin pudrirme  
y sin dejar espiga, que engrose tu granero.

Que del pan, que Tú eres y me haces,  
se han de saciar miles de hambres...

Tomad Señor, lo que me diste  
y lo más Tuyo y mío:

mi poder decidir sobre mí mismo.

Decido ser amor

y gracia como Tú.

¡Esto me basta!

**Ignacio Iglesias, sj**

La esperanza nada tiene que ver con "esperar que la situación mejore": esperar sentados. La esperanza tampoco tiene nada que ver con "esperar que Dios vendrá en nuestra ayuda, cuando Él lo quiera". Dios es el corazón de todas las criaturas amenazadas por la crisis. Dios es el ánimo, el alma, el respiro que alienta en todos los seres, y necesita ser liberado. Esperar es hacer nuestro el aliento divino y expirarlo como una brisa, como un viento que transforma el mundo, porque sin esperanza, no podremos seguir adelante.



### PARA REFLEXIONAR

- ¿Estamos abiertos a descubrir y valorar los signos del Espíritu en la sociedad?
- Vivimos momentos complejos, ¿nos mueve el Espíritu a ser signos de esperanza en esta realidad?